

Capítulo 5

Versalles cero muertes violentas: una experiencia de participación social y ciudadanía

DOI: 10.25100/peu.779.cap5

 David Fernando Erazo Ayerbe²²
david.erazo@correounivalle.edu.co

Naturaleza y carácter de la organización

Más que una organización propiamente dicha, la experiencia de construcción de paz en el municipio de Versalles (Valle del Cauca), en las montañas de la cordillera occidental de Colombia, corresponde a un proceso social y comunitario de participación, en un sentido amplio de la palabra, que eventualmente se va a convertir en gobierno local. Desde este escenario logra fortalecer una dinámica territorial en la que las cifras de muertes violentas se reducen a cero (0) durante varios años, en el marco de este gobierno local en el que se expresa toda una dinámica y trayectoria de trabajo.

La naturaleza del proceso es social porque es hecha por la gente, comunitaria porque es hecha en los vínculos vecinales, rurales, cotidianos y de participación, porque la razón de ser —el sentir y las todas las acciones en la última medida— siempre tienen que ver con la participación, y la participación entendida no solo como estar ahí, sino en la toma de decisiones de la gente del común sobre lo que le corresponde y, sobre todo, con respecto a lo que los afecta.

En este sentido, es mucho más preciso hablar del *proceso de participación social-comunitaria de Versalles*, como ellos mismos lo definen, ya que tiene arraigos muy profundos en la tradición campesina de trabajo comunitario y de resolución colectiva de las necesidades, carencias y urgencias, pues —como en buena parte de la historia de la ruralidad colombiana— constituyen una suerte de territorios desatendidos donde la presencia del Estado, en términos de una infraestructura de bienes y servicios para la población, es deficitaria (incluso inexistente).

²² Profesor Auxiliar adscrito al Área de Educación en Ciencias Sociales y Humanas del Instituto de Educación y Pedagogía de la Universidad del Valle.

Además, las condiciones topográficas que dificultan el acceso (y en muchos casos se convierte en elemento de justificación) e incrementan el desinterés de las autoridades nacionales y departamentales para su atención, generan el efecto no intencionado de la autogestión. En otros casos son el espacio propicio para la germinación de poderes locales de facto, desde las imposiciones de las lógicas de la violencia en cabeza de gamonales, como ampliamente lo ha documentado el trabajo de la violentología colombiana, a propósito del conflicto político armado.

Así pues, si de una naturaleza del proceso de Versalles se hablara, esta tendría que definirse en torno a la idea de lo comunitario —como categoría y no solo como imagen—, siguiendo las pistas analíticas categoriales del profesor Alfonso Torres (2002). El autor se refiere a la construcción de una densidad más o menos estable de relaciones recíprocas de solidaridad y mutualidad, asociadas a un cierto modo de vida cooperativo que dan sentido de pertenencia a una grupalidad social.

Estas relaciones han estado ancladas a un territorio, a unas tradiciones —aunque no necesariamente— y unos lenguajes idiosincráticos en los que los propios grupos sociales construyen lazos sociales (el vínculo social), y esquemas de vida para asumir colectivamente la consecución de objetivos comunes asociados a la satisfacción de sus necesidades básicas y la conquista de intereses estratégicos, en escenarios de recomposición social que propone el marco de desarrollo del modelo hegemónico capitalista.

Así, lo comunitario puede expresarse de múltiples formas: comunidades tradicionales ancestrales, comunidades políticas, comunidades territoriales, comunidades de intención (Torres, 2002, p.107), pero a su vez todas ellas comparten la imperiosa necesidad de la construcción de tejido social, rasgos de adscripción identitaria que los vincula a una colectividad política sustentada en la defensa —o al menos el acceso— de lo público y la ampliación de la democracia.

El caso de Versalles es un típico ejemplo de estas dinámicas, pues la propia conformación del municipio

está asociada a esos tránsitos por la autogestión y el compromiso mutuo de los paisanos y vecinos por “hacerse a la tierra” de forma honesta, producto de su trabajo y su jornal.

Hay que recordar que Versalles hace parte del fenómeno que se conoció como “la colonización antioqueña”, y que tuvo una de sus expresiones más significativas en la zona norte del departamento del Valle del Cauca, donde oleadas de arrieros antioqueños y del viejo Caldas, migraron y colonizaron, junto a sus familias, las otrora inhóspitas zonas de cordillera del Valle del Cauca, a partir de su tesón y motivados, en parte, por escabullirse a la violencia que azotaba en su momento sus territorios de origen.

Los colonos paisas se asentaron en 1894 en las tierras del cacique Patuma, familia amerindia de ascendencia Quimbaya, y a razón de esfuerzo, trabajo colectivo, bajo la tradicional forma de mingas, a partir de las adecuaciones de los terrenos de montaña para la agricultura y la vivienda, fueron construyendo el centro poblado, los caseríos en la zona rural dispersa, y las vías de comunicación e interconexión de ellas.

A lo sumo, esta condición implicó una naciente tradición de trabajo comunitario, cooperativo, entre vecinos y paisanos, que se incrustó en lo más profundo de la consciencia colectiva de los versallenses, y que, a lo largo del siglo XX y en su proceso de consolidación como municipio, fue construyendo diferentes referentes de trabajo colectivo para resolver algunas necesidades del mismo orden.

Tal es el caso de la casa campesina en los años cincuenta, como un centro de acopio agrícola y casa de paso para los campesinos que venían de la zona rural dispersa a comercializar sus productos al casco urbano del municipio y requerían de un lugar para alojarse; o su activa participación en la conformación y fortalecimiento de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), en la que Versalles fue líder, tanto así que se le otorgó el primer premio nominal como municipio líder en la lucha campesina. Gracias a este referente, más adelante se permitió la llegada de otros procesos e instituciones, como el Instituto Mayor Campesino de Buga, que por

su orientación y vocación misional formó a la gente campesina del municipio en liderazgo y organización comunitaria.

Estos antecedentes son fundamentales para comprender una tradición de trabajo colectivo, de disposición solidaria y cooperativa que puede definir a los pobladores de Versalles como parte de sus rasgos identitarios más significativos y que, de alguna manera, permite una suerte de disposiciones vinculares que propician la participación. Casi 100 años después de su formación-fundación, aflora nuevamente lo que a la postre se constituirá en el hito histórico fundacional del proceso participativo-comunitario más reciente que posiciona la experiencia de Versalles como un proceso social de laboratorio de paz, y al que todos recuerdan y referencian como los *Talleres de salud mental y prevención de la violencia y la drogadicción*, agenciados por la Secretaría de Salud Departamental (Valle), liderados por el médico psiquiatra Jairo Jaramillo y a nivel municipal por el hospital San Nicolás, en ese entonces bajo la dirección del médico Henry Valencia.

Los *Talleres de salud mental* articularon alrededor de unas 500 familias, tanto del casco urbano como de la zona rural, en los que se trabajó un amplio y recordado *Diagnóstico Participativo en Salud*, que dio cuenta de las problemáticas generales del municipio, entendiendo muy tempranamente la salud en su ascensión integral. En efecto, la condición de salud pública fue fundamental en los hallazgos del diagnóstico, dadas las ampliamente desfavorables condiciones de vida (infraestructura de bienes y servicios) en las que vivía la población versallense en su momento.

La escogencia de Versalles como uno de los municipios para desarrollar los talleres de salud mental en el departamento se atribuye, por parte de sus líderes, a las elevadas tasas de homicidios y expresiones de violencia que se registraban por ese entonces:

Escogieron Versalles porque precisamente era uno de los municipios más violentos que tenía el Valle del Cauca, nosotros arrojábamos 180-200 homicidios por año en una población

relativamente pequeña, esa cantidad de homicidios era muy alta y ese era el pan nuestro de cada día y estábamos metidos en esa cultura de los antivalores porque pa' nosotros era muy bueno cuando habían muertos, fin de semana que no hubiera muerto era raro, fiesta que no había muertos era aburrida, era muy cultural, era un patrón. (Erazo, comunicación personal, 2018)

De allí se sacó un diagnóstico muy interesante donde veíamos toda la parte de falta de afectividad, desempleo, no había manejo de los residuos sólidos, no había agua potable, había mucha desnutrición, cantidad de problemáticas que afectaban a la comunidad. (Erazo, comunicación personal, 2018)

El proceso de diagnóstico participativo se constituye entonces en el hito fundacional del proceso de participación comunitaria, y a su vez hace evidente el carácter y la naturaleza del proceso de construcción de paz que distingue la experiencia de Versalles. En esta localidad se lograron articular diversos actores y sectores de la vida local en torno a problemáticas comunes, es decir, se construyó el factor cohesivo de forma significativa y representativa para sus asociados. Estos actores sociales se vincularon, simbólicamente y materialmente a una causa común (vía participación directa), en la que vieron representados sus intereses particulares y, al mismo tiempo, avizoraron la posibilidad de resolución de algunas necesidades que el propio proceso hizo consciente.

En este sentido, la participación social y comunitaria no solo es el enunciado de un proceso y unas acciones, sino que define el sentido, la filosofía y la naturaleza de la experiencia, y a la vez marca las rutas metodológicas y los derroteros operativos para que pueda ser desarrollado el propio proceso.

Filosofía y fundamentos

Lo que es evidente en el proceso participativo en términos de su fundamento y filosofía, es ese sentido colectivo de atención a las necesidades e interés de la población; por ello, la participación no solo es un enunciado para identificar el proceso, sino que constituye el nodo central de las preocupaciones y formas de la acción social adelantada por los profesionales

que abanderaron los talleres y el diagnóstico y, a la par, se convierte en la marca identitaria de quienes siendo partícipes-beneficiarios del proceso se apropiaron de ello y lo incorporan a su práctica de liderazgo.

En consonancia con ello, un segundo elemento que desataca en los albores del proceso es el sentido y vocación de liderazgo por lo comunitario, asociado a los niveles de conciencia de las problemáticas y al sentido de pertenencia provocado por el desarrollo de las condiciones anteriores (participación), que va construyendo unos sujetos activos en las dinámicas colectivas, capaces de pensarse y afectar propositivamente el territorio.

Pero más importante aún, la experiencia participativa logra recrear en el territorio una especie de sujeto colectivo, entendido este como “grupos de personas que logran construir relaciones sociales de pertenencia, configurando un nuevo espacio social con un sentido capaz de trascender la suma de intereses y racionalidades de los individuos que lo conforman” (Rieiro, 2010, p. 4) o lo que en la línea de pensamiento de Hugo Zemmelman (1998) denominaría un Sujeto Social-Político.

Esto constituye un aspecto angular del proceso, pues esa constitución de sujetos sociales-políticos, es decir, de líderes con conciencia crítica de su historia y una capacidad —potencial o real— de agencia para producir cambios significativos en la vida del territorio, es a lo que finalmente le apuesta el proceso en su propia definición, a partir de elementos asociados al discurso del liderazgo, el empoderamiento y la autogestión.

Entonces, a raíz de eso, la Secretaría de Salud nos dio la oportunidad de hacer ese taller; escogieron a las personas que ellos veían con vocación de liderazgo. Nosotros estábamos en grado 10 y escogieron a algunos líderes estudiantiles, pero convocaron mucha comunidad: los líderes comunitarios, funcionarios de la Alcaldía, del hospital, campesinos. Ese taller duró dos meses, se trabajaba de viernes a lunes todos los fines de semana y se desplegaba hacia Versalles una cantidad de gente, porque convocó también a otros municipios, pero la experiencia piloto era

Versalles y nosotros fuimos como los del equipo de apoyo de ese taller y nos metimos de lleno.

El taller manejó la parte de la sensibilidad: por qué nos estábamos matando, de dónde veníamos, pa’ dónde íbamos, nos hizo ver que no había proyectos colectivos de vida, luego empezamos a documentarnos sobre experiencias administrativas en cultura de no violencia y luego la parte del hacer que fue actuar, apoyar a la comunidad de Versalles.

Nosotros hicimos el taller y luego como que despertamos de ese letargo y ahí ya desperté yo como líder, y ya empezamos a replicar el taller en las veredas y los corregimientos, era muy creativo, con muchas dinámicas de relajación, incluso la metodología todavía la tenemos y estamos bien documentados al respecto y empezamos a replicarlo, pero ya no lo llamábamos talleres de salud mental, sino talleres de la participación comunitaria, y esto dio lugar a que gente nos viera como líderes. (Erazo, comunicación personal, 2018)

Estos líderes, y liderazgos, formados en el seno mismo del proceso participativo trazan sus rutas de acción orientadas bajo la perspectiva de lo comunitario, de la democratización de los beneficios del desarrollo (por ejemplo, la acción del Estado), del bienestar colectivo sobre el individual. Esto se traduce en una suerte de perspectiva de la construcción de paz en clave de democratización, una suerte de gobernanza de paz o una paz democrática (Ramos, 2016), muy en la línea de lo que Julio César Alvear define en el segundo capítulo de este libro: el paradigma de empoderamiento.

Finalmente, lo que se puede avizorar es una apropiación significativa del sentido de comunidad y lo comunitario (Torres, 2002); es decir, la prevalencia de interés común y el desarrollo de dispositivos y estrategias de acción para lograrlo.

En esta medida, la experiencia podría sugerir también una especie de utopía del bienestar comunitario, muy en la misma sintonía de las narrativas de la esperanza de la *Fundación Comando de los Sueños*, pues, en todo caso, lo comunitario alberga ese espectro de bienestar anhelado; pero con la diferencia de que en la organización *Comando de los Sueños*,

estas ideas de bienestar se concretan en la acción directa, encaminadas a marchar en dirección a su consolidación material: vía acciones, metodologías y proyectos concretos que les permiten “bajar” la utopía a un sentido pragmático de realidad.

Periodización, coyuntura y detonantes

La experiencia del proceso participativo de Versalles puede leerse a la luz de cinco (5) momentos significativos generales que dan cuenta de los ritmos en los que el proceso ha tomado mayor fuerza o, por el contrario, ha disminuido su capacidad de acción. Estos momentos están en una correlación directa con las dinámicas políticas y sociales del contexto general.

Los antecedentes

Corresponde a la larga trayectoria de formación del municipio y su tradición comunitaria venida de las raíces arrieras y campesinas, tal como se intentó describir en los acápite anteriores. Este gran preámbulo puede documentarse hasta finales de los setenta con la coyuntura de activismo de la ANUC.

La activación de la participación comunitaria

Tal como se presentó unas líneas antes, los talleres de salud mental y el diagnóstico participativo fueron definitivos; así como definitivo fue el liderazgo de dos actores protagónicos a quienes el resto de la población reconoce el tesón y el entusiasmo con el que orientaron el proceso: los médicos Jairo Jaramillo y Henry Valencia.

En tal sentido, cobra fundamental importancia aludir a estos actores sociales, líderes del proceso en la dinámica de lo colectivo, pues ellos constituyen el sujeto-nodo en torno a los que se articulan otros actores y, a partir de allí, se edifican y cobran vida los procesos. Son una serie de características de estos líderes las que hacen entendible su centralidad en el proceso:

- El lugar social que tienen como “los médicos del pueblo”. Es decir, hay una imagen y representación social de alta valoración significativa,

atribuida en función de su profesión (incluso del hecho mismo de ser profesionales), que les otorga cierta legitimidad, instituida de autoridad y promotores del bienestar.

- El acceso a recursos, por ocupar cargos directivos como funcionarios públicos, lo que les permite el sustento material y económico para adelantar y viabilizar las distintas propuestas y acciones. Hay que recordar que fueron los directores de proyectos departamentales y de instancias locales, con presupuestos asignados para su labor.
- El carisma y, como lo describen los propios entrevistados, su “don de gentes”, que no es otra cosa que su capacidad y habilidad para establecer relaciones empáticas y simpáticas con los distintos actores del municipio, especialmente con aquellos de sectores más vulnerables, con las mujeres, los campesinos, los jóvenes, entre otros.

En este orden de ideas, como sujetos-nodo de los vínculos y las relaciones del proceso, estos líderes sociales van a condensar lo que Bourdieu y Wacquant (2005) llamarían un amplio capital global (recursos, conocimiento y reconocimientos, buenas relaciones), que les permiten posicionarse y ser legitimados en sus acciones por el resto de los versallences (en general), y recíprocamente, les permiten desarrollar sus propuestas en las líneas de acción definidas.

Además, habría que agregar que son liderazgos capaces de crear confianza, porque la gente confía en los médicos, en especial en Henry Valencia, y en la institución, confianzas que ante todo suman y forman una base social que permite el proceso participativo.

El momento de activación va a estar caracterizado por el entusiasmo de las acciones en el territorio, particularmente aquellas de tipo formativo e investigativo que permitieron los talleres y el diagnóstico de salud mental. Esta fue una etapa marcada por una suerte de voluntariado-militancia-social-comunitaria, que tuvo su asiento principal en las correrías y las réplicas de lo aprendido, desarrolladas

en las veredas y con la población de base del municipio, mayoritariamente campesina y de las zonas rurales dispersas.

Quizás de allí se desprende uno de los elementos centrales del éxito de la experiencia: el contacto directo con “la realidad”; es decir, la posibilidad de ser testigos presenciales de las condiciones deficitarias de vida de la población, que eran también las suyas propias. Esta proximidad permitió, no solo un dimensionamiento de las problemáticas sino, sobre todo, ganar sensibilidad frente a las dificultades desde la perspectiva de la experiencia directa compartida, lo que a la postre produjo intensas conexiones emotivas y simbólicas, con el consecuente entusiasmo a la acción transformadora.

Lo que se construyó en estas dinámicas fueron escenarios de mutuo reconocimiento, de legitimación de las acciones, de reconocimiento hacia quienes promovieron la intervención, pues se llegó a los territorios, se compartió con la gente, se construyó un vínculo de fraternidad más allá de lo que la historia común del municipio pudiese haber formado.

Tanto así que ese mismo “trabajo sobre la realidad” y esos vínculos construidos por los líderes fundacionales del proceso, promovieron una serie de liderazgos jóvenes, una suerte de grupos de jóvenes que se forman y hacen parte de ese momento histórico, y que eventualmente van a ser el relevo generacional cuando estos primeros líderes empiecen a desaparecer de la escena pública. Este grupo de jóvenes es el que va a mantener el proceso social vivo, porque lo conoce, lo vivieron y le otorgarán toda la importancia en su experiencia; será en núcleo social de relevo generacional para el tercer momento que aquí se define como de consolidación, asociado básicamente a los Comités de Participación Comunitaria en Salud (CoPaCo) y la creación de Corpoversalles.

El momento de activación cerrará con la conformación de los CoPaCo, que son una coyuntura propiciada en el marco de la puesta en acción del decreto 1233 de 1992, que dio vida a estas instancias de participación de la población en temas de salud como asunto público. Es el punto en que se traslapa el momento

de activación con el de fortalecimiento y consolidación.

Quando llegó el tema de ese decreto 1233, que reglamentaba los CPC solo para salud, allá la comunidad lo hizo con todas las instituciones de su momento, «-no lo hagamos solo para salud, hagámoslo para todas las problemáticas que tenemos-»; entonces así fue como la gente cuenta la historia, que empezó entonces un problema de saneamiento básico, entonces [se preguntaron] cómo apoya salud, cómo apoya alcaldía, cómo apoyan todas las instituciones que había en el municipio. (Erazo, comunicación personal, 2018)

El fortalecimiento y consolidación: de los Comités de Participación Comunitaria (CoPaCo) a Corpoversalles

Los CoPaCo son una instancia operativa diseñada por el Estado, inspirados en la intención de la Constitución de 1991 de ampliar la democracia y promover mecanismos de participación ciudadana. Esto permitió que la población de base pudiera opinar en los asuntos relacionados con los servicios y necesidades en salud que los agobiaban, de tal manera que en la experiencia de Versalles se constituye en una ventana de oportunidad para dar mayor sustento y amplitud al proceso en el que venían avanzando.

Lo último fue la parte social de la comunidad, de allí salieron los famosos CoCaCos y cuando salió la ley de los CoPaCos ya Versalles había iniciado con un proceso de participación comunitaria: los comités de participación comunitaria; entonces lo que se hizo fue adoptar esa norma a lo que estaba haciendo Versalles, pero pues ya llevábamos un camino recorrido y de allí empezamos a mirar qué estrategias y cómo podíamos recoger los recursos para darle un cambio a toda la problemática que teníamos en el municipio. Entonces fue ahí cuando nació el Comité de Participación Comunitaria, tomamos como sede esta casa campesina que estaba abandonada y se le empezaron a hacer las modificaciones, o sea, este es el centro de la participación comunitaria del municipio de Versalles. (Erazo, comunicación personal, 2018)

Los CoPaCo son un impulso normativo, que además de la legitimidad que ya reviste el propio proceso

—por las acciones y resultados con los que arranca—, le otorgó un carácter de legalidad y con ello todo un respaldo de la institucionalidad que había sido esquiva o tímida en los distintos procesos del pasado.

Es importante también destacar la construcción de referentes simbólicos y materiales del proceso, como la casa campesina, junto a todo un discurso de apropiación sobre el que se construye el sentido de la participación, se ancla la experiencia y se potencian las narrativas de lucha y éxito del propio proceso. Estos elementos juegan entonces un lugar central como referentes de adscripción identitaria que fortalece los vínculos y la cohesión del proceso mismo.

En adelante las instancias de la administración local se van a ver mucho más involucradas con el proceso participativo y se va a dar una estrecha relación a partir de la figura de comités, donde los problemas de las comunidades van a ser discutidos y consultados. Esto corresponde a un ejercicio práctico de gobernanza local.

Fue cuando empezaron todas las instituciones a vincularse, porque del proceso han hecho parte todas las instituciones del municipio, cada una iba aportando lo que le correspondía: si era el sector salud entonces vamos a hacer la atención general a todos; si era el de educación miremos qué es lo que está pasando; si era también la parte social estaba pues que la Comisaría de Familia; en la parte productiva ambiental aportaba Corroversalles, igual las UMATAS.

Empezamos a hacer ese trabajo en las comunidades llegando y tratando de apoyar, ayudarles un poco como a resolver todos esos problemas que tenían allá. Entonces creemos que fue un acierto que eso hizo que empezara a disminuir la violencia, porque es que la gente se sentía abandonada y realmente la gente del campo siempre ha permanecido abandonada en este país, sabiendo que Colombia es un país agropecuario.

Eso lo hemos hecho aquí, aprovechando que es un pueblo pequeño y que igual la comunidad responde a los llamados que se le hacen

para cualquier tipo de actividad que se convoque a nivel comunitario; entonces creo que todos esos procesos y todos esos trabajos interinstitucionales, intersectoriales fueron los que ayudaron a que esa problemática de violencia acá en el municipio de Versalles disminuyera notablemente. (Erazo, comunicación personal, 2018)

Ya me lancé al Concejo, salí como concejal con la mayor votación para Concejo, y empecé.. o empecé no, seguí liderando procesos. Yo vivía en Cali, pero viajaba permanente a Versalles a las sesiones y a liderar procesos comunitarios. Luego volví y me lancé a la alcaldía en el 2004, tampoco gané, o sea que ya era la segunda quemada; siempre como candidato cívico, me inscribía con firmas porque no me gusta como pertenecer a ningún partido.

En el 2004 pierdo, me nombra el alcalde como Secretario del Gobierno, el que me ganó, porque yo saqué 3 concejales, de 1, subí a 3. Él necesitaba como mayoría en el Concejo, por eso me pide que haga coalición con él y me nombra como Secretario de Gobierno y nos da otras posiciones allí y empecé a trabajar como Secretario de Gobierno.

Pero yo tenía mi ideología y mi criterio propio, él decía que me iba a preparar para ser alcalde, pero él quería como manipularme y yo como secretario no me dejaba, yo lideraba mi proceso muy aparte; entonces hubo ciertos roces y me fui de la Secretaría de Gobierno porque no me entendí con el alcalde" (Erazo, comunicación personal, 2018).

La materialización de la construcción de paz queda expresada en dinámicas cotidianas donde se hace evidente la disminución de las violencias, se genera una sensación de seguridad en el contexto y el proceso, y se visualiza la esperanza de futuros prominentes, donde el bienestar, el acceso a bienes y servicios y la garantía de derechos es posible.

En este caso, lo que evidencian los relatos del proceso no es tanto la mutación de las concepciones, o las formas propositivas para la construcción paz, sino más bien la yuxtaposición de estrategias, mecanismos, instancias que permiten divisar distintas

formas de aquello que puede significar la paz, como concepción polisémica.

Desde la experiencia del proceso participativo de Versalles, esa entrada en las dinámicas no solo se dio a nivel de los CoPaCo, el proceso participativo se materializó y formalizó institucionalmente en dos ámbitos más, de suma importancia:

- La captación de espacios Estatales de representación y administración pública, como el Consejo Municipal, la Alcaldía y funcionarios de distintas dependencias de gobierno local.
- Desde la conformación de Corpoversalles, como una organización del tercer sector destinada a la captación, administración y aprovechamiento de recursos de distinto orden (local, regional, nacional, internacional) para el sostenimiento y viabilización de los procesos comunitarios.

El crecimiento del proceso participativo comunitario ve entonces una expansión cuantitativa de sus alcances y asociados y, de manera simultánea, experimenta un crecimiento cualitativo de su poder de acción y gestión, expresado particularmente en el control de instancias gubernamentales de decisión, lo que significa, en la práctica, una ganancia en el control del poder local. De esta forma construye una importante triangulación estratégica para la gobernanza:

Ya después de que se pasó del trabajo en los CoPaCo se veía mucho de la institución hacia la gente, pero la gente se convertía en receptora más no participaba del proceso de construcción, entonces los procesos se caían.

¿Por qué?: porque si llegaba entonces alguna administración que no le gustaba o era afín al proceso entonces digamos ahí se caía todo, entonces la gente empezó a organizarse y los mismos líderes que hacían parte de las instituciones pues hacían parte también de los grupos comunales, en veredas, en el pueblo, y todos se vinieron a organizar en la época del noventa; alrededor del año 95 se formaron 120 grupos entre zona urbana y rural, grupos de mujeres, grupos de campesinos, grupos de niños, de todo y todo alrededor de un CPC, que era el Consejo de Participación Comunitaria, después el CPC configu-

ró una figura legal que se convirtió en Corpoversalles que es una ONG, que empezó a captar los recursos para poder tener todo eso.

Versalles llegó a tener en el año 90 un fondo rotatorio donde se prestaba a la misma gente, con los intereses que pagaban se le prestaba a otra gente para tener sus proyectos y logró tener un régimen subsidiado propio, lo que hoy en día, por ejemplo, puede ser EMSSANAR, Versalles tuvo su propio sistema de seguridad social y fue tan exitoso que se logró prestar servicios de salud en cinco municipios: Versalles, Argelia, Cairo, Toro y Ansermanuevo, si mal no recuerdo de ese proceso.

Pero ¿qué pasó? malas administraciones empezaron a permear el asunto y eso pues se cayó. Y la violencia empezó a atacar, la violencia y la economía, entonces la gente empezó a irse de Versalles, a desplazarse o porque lo estaban amenazando o no tenían trabajo, allí se tenían que ir para la ciudad, todo eso, entonces el municipio empezó a decaer. (Erazo, comunicación personal, 2018)

Corpoversalles va a ser la punta de lanza y figura emblemática que va a mantenerse durante el largo tiempo de la experiencia, jalonando los procesos y apoyando las dinámicas comunitarias en el municipio, en algunos momentos acompañando a la administración local y en otros distanciándose de ellas por falta de afinidades o imposibilidades de participación de parte de los mandatarios de turno.

En sus relatos Corpoversalles alude a la independencia que han mantenido con respecto a los gobiernos locales, pero a su vez el vínculo que han buscado con cada uno de ellos para poder adelantar mancomunadamente los procesos que abandera.

En el segundo caso, la captación de escenarios de representación política institucional y de la administración de lo público, han estado más subordinadas al vaivén de las dinámicas electorales convencionales, es decir, algunos líderes del proceso participativo comunitario han optado por esta vía y han entrado a jugar —con mayor o menor fortuna— en el escenario político y —al parecer— cuando se obtuvieron victorias fueron puestas al servicio del proceso, o al menos

ayudando a viabilizar aspectos necesarios para fortalecer los procesos participativos.

Esta es, quizás, una buena muestra de lo que implicaría llevar a la práctica las nociones de construcción de paz desde una concepción de la paz como empoderamiento, y a la vez la paz como goce efectivo de derechos; o por lo menos, en procura de alcanzar el más amplio espectro de bienestar asociado a una racionalidad de derechos, en una escala muy clásica de satisfacción de las necesidades básicas y de segundo nivel, en la pirámide propuesta por Abraham Maslow.

Los momentos grises: Machos y Rastrojos

La primera década del siglo XXI va a estar marcada en la subregión por la emergencia y posicionamiento estratégico de grupos mafiosos, que se disputaron el cañón del río Garrapatas como un territorio estratégico para el tráfico de estupefacientes y armas, lo que implicaba a su vez el control territorial y de las poblaciones de estas geografías.

Tras el gradual desmonte del otrora poderoso cartel de Cali y el consecuente ascenso del cartel del norte del Valle, este vivió sus épocas de esplendor en el cierre de la centuria y el inicio del nuevo milenio, posicionándose en los pequeños y medianos municipios del departamento, especialmente en los que ofrecían ventajas estratégicas para la producción y tránsito de la droga, pero rápidamente cayó en las disputas de poder entre dos de los líderes que sucedieron al capo más representativo del cartel, Orlando Henao alias el *Hombre del Overol*, que fue asesinado en la cárcel.

Tras este hecho, su sucesor, Wilber Varela alias *Jabón*, toma el mando de los negocios y eventualmente empieza un enfrentamiento militar contra la otra ala del cartel, liderada por Diego León Montoya, alias *Don Diego*, y la familia Urdinola, encabezada por Iván Urdinola Grajales, alias *El Enano*.

A este episodio se le conoce como la guerra entre Rastrojos y Machos, los dos ejércitos irregulares formados por los capos en ascenso y que compraron la franquicia paramilitar de las AUC bajo la denominación

de Rondas Campesinas Populares y Autodefensas Campesinas del Valle, respectivamente.

Este enfrentamiento cooptó el territorio de la subregión a sangre y fuego, intimidando, asesinando, extorsionando y adhiriendo a la población que habitaba los municipios del norte del Valle, entre ellos Versalles; pero a su vez fue una de las posibilidades para que las autodenominadas Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), pudieran mantener y adelantar su expansión territorial en el Valle del Cauca y consolidar así la continuidad de la presencia del Bloque Calima de las AUC, después de su supuesta desmovilización en diciembre de 2004. La *Revista Semana* reseñó en su momento este trágico episodio en un artículo titulado “El Poder de los Machos y los Rastrojos”, así:

Guerra por un Cañón.

Uno de los hechos más sangrientos ocurridos en el Valle por cuenta de la guerra a muerte entre Machos y Rastrojos, fue precisamente por el dominio territorial del Cañón de Garrapatas, considerado la ‘joya de la corona’ por los capos de la mafia, por su facilidad para cultivar, producir y sacar sin problemas la pasta de coca. En esa disputa que tuvo su periodo más crudo entre 2004 y 2006, se calculan un millar de muertos.

Sin embargo, ese episodio bélico que se había trasladado a los centros poblados del norte y centro del Valle logró contenerse a finales de 2006, cuando el desmovilizado jefe paramilitar Carlos Mario Jiménez Naranjo, alias ‘Macaco’, intervino para que Montoya y Varela firmaran un pacto de no agresión. No obstante, la fragilidad del pacto se puso a prueba el año anterior, tras el asesinato de hombres cercanos a los capos. La guerra se reactivó con menor actividad concentrándose en el ajusticiamiento de personas claves dentro de ambas organizaciones. Fue entonces cuando las autoridades percibieron que las víctimas de esos crímenes incluían abogados, contadores, novias y familiares de mandos medios. (Revista Semana, 11 de febrero de 2008)

Este episodio de la violencia en el territorio va a afectar a los líderes sociales y, en general, a la población que participa de los procesos comunitarios, en tanto

ellos, sus familiares o personas cercanas terminarán vinculados a uno u otro bando, o como víctimas de esa guerra fratricida, lo que desde luego provoca el efecto desmovilizador del activismo social, dadas las condiciones de inseguridad, desconfianza y miedo generalizado.

Sin embargo, la trayectoria organizativa y de acción comunitaria logró poner freno a la violencia desatada por los enfrentamientos entre Machos y Rastrojos, apelando a la tradición en el territorio, a su condición de ciudadanos y a negociaciones bajo la consigna de respeto por la vida de los pobladores.

En cuanto a temas de paz a mí siempre me ha llamado la atención el proceso del Vergel, porque El Vergel es una vereda que está muy cercana y hace parte del Cañón de las Garrapatas, y esa zona es paso obligado de los grupos al margen de la ley, llámese BACRIM, llámese autodefensas, llámese guerrilla, por ahí es paso obligado para una zona del Dovio que se llama La Dorada, La Pradera y una parte del Chocó, Taparó, todo eso lo saca uno al Cañón de las Garrapatas.

En alguna ocasión yo conversaba con algunas personas del Vergel y les decía: ¿cómo han hecho ustedes para evitar que los grupos al margen de la ley se lleven sus hijos por el tema de reclutamiento, porque por allá hay muchos jóvenes?, ellos me decían es la parte del trabajo que nosotros hemos hecho en comunidad, nos hemos unido y hemos empezado a decir: «es que es nuestro territorio, es que estas son nuestras familias». Entonces ellos empezaron a mostrarles a los grupos ilegales que por ahí podían hacer su trabajo pero que respetaran como las normas, sin necesidad de llegar a enfrentamiento con esos grupos, simplemente con las acciones.

Cuentan las personas que iniciaron el proceso de participación comunitario que El Vergel era una de las zonas más difíciles de llegar, porque la comunidad era muy reacia y tenía esa barrera de: «nosotros somos solos aquí, hemos sido como olvidados», pero en el momento que ellos empezaron en el proceso empezó a verse el cambio, el momento que ellos empezaron a involucrarse en el proceso, allá hasta hace más o menos un año, dos años. (Erazo, comunicación personal, 2018)

La construcción de paz no solo pasa por un relato o unas narrativas de acciones exitosas o de autovaloración positiva de sus condiciones y posibilidades, es también una práctica cotidiana de construcción de vínculos y tejido social, que sirve como sustento empírico de las relaciones positivas, de la confianza social, y de los intercambios solidarios y de autoprotección en el territorio, elementos todos con los que la población de Versailles logra sobrellevar los embates de la violencia generalizada en su contexto.

La violencia no logra individualizar y lo que hace es que la gente se asuma como sujeto colectivo que es capaz de actuar en conjunto y mantener el diálogo; analíticamente es posible entender que hay un aspecto fundamental: *la construcción de confianza entre vecinos-pobladores en el territorio* y la única manera de construir confianza es trabajando con el otro, porque con y junto al otro se aprende, se sabe quién es, se reconocen. Este es un legado directo del diagnóstico participativo, reconocer e intervenir los problemas permitió construir lazos de solidaridad y cohesión muy fuertes.

En el marco de situaciones de extrema violencia, donde el repertorio de la vulneración de los derechos y hasta el riesgo de perder la vida misma es evidente, la idea de paz se vincula con la disminución de las acciones violentas que permitan preservar la vida, es decir, la paz negativa o como ausencia de las violencias, que no es otra cosa que la urgencia de la coyuntura conflictiva en la región.

Es por ello que pensarse la experiencia de construcción de paz en Versailles, solo desde la perspectiva de la paz negativa, sería una lectura muy limitada de un proceso rico en la diversidad de concepciones, acciones y apuestas por la paz, desde diferentes niveles y dimensiones de la vida colectiva, tanto en el ámbito comunitario como en ámbitos político-institucionales.

Reactivación: ser gobierno local y Corpoversalles

Un hito fundamental de todo este proceso es la llegada a la alcaldía de Jorge Hernán Gómez, quien desde su adolescencia fue parte del proceso participativo,

el diagnóstico, los CoPaCo, el bachillerato en promoción social, una historia que podría catalogarlo como un hijo del proceso y que, aspirando durante tres veces, finalmente logra conquistar el cargo de alcalde municipal. Es en esta administración (2008-2012) donde se hace una apuesta por la opción de una paz que evite las muertes violentas:

El proceso creció de manera tal que ustedes se van a ver el proceso y todo el rollo, pero hubo mucha prevención del sector político, porque nosotros estábamos creciendo como proceso comunitario y el temor de la clase política era que nos fuéramos a tomar el poder político, porque lo que no hacía la administración pública lo resolvíamos nosotros; nosotros teníamos comité de salud, comité de seguridad social, subcomité de agricultura, un empoderamiento tremendo.

Entonces los políticos nos hacían la guerra. Tenían razón los políticos en el sentido que les quitáramos el poder. Nosotros llegamos a ser gobierno sin tener el gobierno en las manos y eso era lo que yo le decía a los líderes del proceso, que eran muchachos: «tenemos que meternos a la alcaldía».

Pero el doctor Valencia, que era el líder máximo, una persona muy querida, a él le daba miedo, decía: «no, pero es que pelear con los políticos»; a todos les daba miedo. Yo de una manera como terca, y lo digo con toda la propiedad, de una manera rebelde ante el mismo proceso, metido en el proceso, pero rebelde porque no tomaban decisiones, ahí fue cuando me metí a la política de lleno, dije: «voy a ser candidato, entonces ¿será que ustedes me apoyan o no? Pero me voy a meter».

Obviamente para la clase política fue muy duro, no pudieron liderar los procesos de paz, en cambio nosotros logramos pacificar el municipio, porque de 180 homicidios bajamos a 0 homicidios durante 10 años, eso fue un logro y ahí es donde se nos viene el tema del Municipio Saludable por la Paz, se nos viene ese premio, nos dieron ese dinero y entonces pacificamos a Versalles en el entorno rural y en el entorno urbano y los políticos no pudieron hacer nada. (Erazo, comunicación personal, 2018)

La posibilidad de este logro estuvo, en buena parte, medida por la interlocución directa del proceso participativo, Corroversalles y Camino Verde, con la población de base, viendo en su gobernante a un hijo del proceso que le abrió las puertas de la administración al propio proceso.

No obstante, lo determinante no es haber ganado la alcaldía, sino el proceso social de base instaurado durante más de una década, que sí es el que le da soporte, legitimidad y acompañamiento a un alcalde hijo del proceso.

Esta posibilidad de cobertura del espectro problemático del municipio, sumado a la legitimidad de los líderes y del proceso en sí mismo, más la posibilidad de ser gobierno local, se constituyen en factores claves para adelantar una idea de desarrollo construida de años atrás, y que se materializa en la capacidad y posibilidad, de manera efectiva, de posicionar la idea del desalojo de las violencias y los muertos violentamente del municipio, que sin duda es la urgencia de la coyuntura, pero que, como se ha mostrado a lo largo de la reconstrucción narrativa, se sustenta en diversas concepciones y acciones de paz.

Repertorios de acción

Varios —y complejos— son los repertorios de acción de esta experiencia, dado no solamente su temporalidad sino también la cantidad de dimensiones y niveles en los que se logró incrustar y desarrollar el proceso; no obstante, en los relatos de los entrevistados y las narrativas de las experiencias son significativos al menos los siguientes cuatro elementos:

- Lo formativo para la construcción de conciencia. Es decir, se creó una conciencia por vía de los talleres de salud mental que permitieron conocer y reconocer el municipio, y junto a ello, las condiciones de vida no solo internas sino también de la subregión, lo que los acercó de manera definitiva a proponer permanentemente distintos procesos de formación.
- Los nucleamientos de lo colectivo. La construcción de escenarios comunitarios,

espacios donde la gente se junta, debate, participa, charla y propone acciones para una agenda común de bienestar. Durante la experiencia esto toma distintas formas: talleres, diagnóstico, CoPaCo, grupos organizados de base, grupos sectoriales, etc. Un efecto directo de estos nucleamientos de lo colectivo es la construcción de sólidas confianzas vecinales que sustentan el sentido de unidad y pertenencia de los versallences.

- Las acciones directas sobre las necesidades. Siempre el reconocimiento de las necesidades fue un factor clave de enganche y entronque de la población y el proceso; la población de base veía, de manera práctica, resuelta o al menos menguada, parte de las necesidades, carencias y demandas que tenían en procura de un bienestar colectivo.
- La construcción de una base social de relevo generacional, identificada y comprometida con la propuesta de acción, desde los beneficios que su propia experiencia les genera.

Ideas de construcción de paz

La paz está asociada a los derechos, a la posibilidad que la población de un territorio tenga para acceder a cierta condición de vida que le permita una tranquilidad material, cotidiana, pero que a la vez opere en el marco de relaciones de solidaridad, mutualidad y respeto, aprovechando la vía de la participación como una herramienta clave.

Las ideas de paz tienen también sus momentos:

- Paz como bienestar: al inicio y durante la fase 5.
- Paz como ausencia de guerra: corresponde a la campaña de cero muertes en un municipio tan pequeño.
- Paz como equidad social: en procura de mejoramiento de las condiciones de vida y al acceso a recursos de la población más desprotegida.

Podría entonces pensarse que hay una forma básica de entender la paz como la ausencia violencia, y eso obviamente se ve reflejado en el momento

de cero muertes, pues es una reducción de la violencia directa. En ese entonces, el municipio vivió un momento de paz con ausencia de acciones violentas. Pero no es la única forma de construcción de paz que se hace desde el inicio del proceso participativo; lo que logró hacer el proceso participativo y constituye uno de los grandes aprendizajes del proceso de Versalles fue el saneamiento de las necesidades básicas: quienes avanzaron en el proceso participativo, escucharon las necesidades de la población de manera decidida, es decir, desde la excusa metodológica de la salud mental se permitió un proceso directo *in situ*, en cada sector, primero con unos grupos en el municipio, luego en cada vereda, para preguntarse ¿qué está pasando?, ¿qué necesitan?, ¿qué les preocupa? y recoger efectivamente los testimonios y convertirlos en acciones concretas.

La paz como bienestar permite resolver las necesidades básicas de subsistencia. La gente vive una práctica real de participación y acceso a algunos recursos, fuentes de financiación para su cotidianidad (comida, elementos básicos de aseo, insumos para la finca). El proceso participativo construye algún tipo de infraestructura que hace que la gente se sienta más tranquila, con mayor comodidad; eso también construye paz, genera la sensación de que todos participan en procesos para obtener tranquilidad y sanear necesidades. Y la paz, como equidad social, se traslada a otros escenarios donde ya no solamente se piensa en resolver la necesidad, sino que se propone en búsqueda del desarrollo; Corpoversalles es un buen ejemplo de la paz como equidad social pues hay una visión no solo inmediatista de resolver la necesidad, sino también estratégica a futuro.

La construcción de paz en clave de aprendizajes

Finalmente, lo que permite la sistematización como metodología es cómo y qué aprendemos de eso que llamamos *experiencia*. Es en donde Versalles es muy prolífica en aprendizajes, pues se pueden concretar al menos tres grandes ejes asociados a cada momento de construcción de paz en el territorio:

El primer momento de la paz como bienestar, nos enseña la urgencia e imperativo de leer las necesidades de la gente, responder a ellas de manera directa y efectiva en el marco de la institucionalidad, pero de la mano con los propios actores comunitarios en el territorio.

Si esos principios se retoman hoy, es muy probable que haya una mejor interlocución con las nuevas generaciones y con esas nuevas demandas que los jóvenes y la gente en general tiene; es decir, para no quedarse en la historia, en la remembranza de lo bonito que fue el proceso participativo, sino una recontextualización de esa experiencia que permita revisar las nuevas demandas, las no atendidas y las urgencias de quienes hoy cohabitan el territorio.

En relación con la paz como ausencia de guerra, el aprendizaje tiene que ver con la institucionalidad que es capaz de conciliar, de solucionar los conflictos y eso pasa por la apuesta decidida y consiente de actores sociales capaces de atender y solucionar los conflictos. En ese orden de ideas, la propuesta se concibe para que los niños, desde temprana edad, entiendan que las diferencias son posibles de arreglarlas de otra manera que no sea con violencia, es decir que, cuando deban afrontar conflictos, sean respetuosos de la norma, de la autoridad, de quien representa la figura de mediación y que puedan resolver sus diferencias por esas vías. Ese es uno de los grandes logros de Corpoversalles con el proceso participativo con figuras emblemáticas.

Es aquí donde la escuela tiene un lugar central. Tal como lo demostró en la experiencia la importancia del bachillerato de promoción social pues enseñó a una generación a vivir en solidaridad. Sin embargo, las generaciones que están creciendo lo están haciendo sin referentes de solución de conflictos, apoyo y trabajo comunitario de forma visible, lo que los obligará a tener otras formas de resolver, ¿cuáles?, la que el contexto y la cotidianidad les enseñe.

El tercer aprendizaje de la paz como equidad social, permite interpretar cómo en el contexto de un territorio no existan grandes desigualdades sociales y económicas, sino que sus pobladores tengan

acceso a las condiciones básicas de existencia, a los beneficios del desarrollo. Esta paz, como equidad social, tiene que ver con una apuesta decidida de los actores sociales, comunitarios y políticos por pensarse en prospectiva, es decir, hacia un futuro largo donde se quiere que transite Versalles (o cualquier territorio), para que todos se sientan incluidos.

Referencias

- Bourdieu, P., y Wacquant, L. (2005). *La lógica de los campos; en: una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI Editores.
- Ramos, E. (2016). El proceso de construcción de paz colombiano más allá de la negociación: una propuesta de Paz Transformadora y participativa. *Revista El Ágora USB*, 16(2), 513 -532.
- Revista Semana. (2008). *El poder de los Machos y los Rastrojos*. <https://www.semana.com/on-line/recuadro/el-poder-machos-rastrojos/130287-3>
- Rieiro, A. (2010). El sujeto: entre relaciones de dominación y resistencia. En: *El Uruguay desde la sociología* (VII) (pp. 271-289). Departamento de Sociología, Montevideo.
- Torres., A. (2002). *Movimientos sociales, organizaciones y constitución de sujetos colectivos. Reconstruyendo el vínculo social*. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas-Universidad Nacional Abierta y a Distancia.
- Zemmelman, H. (1998). *Sujeto, existencia y potencia*. An-trophos.